

14. LA ILUSTRACIÓN.

El siglo XVIII se denominó a sí mismo *siglo de la Ilustración, edad de la razón, siglo de las luces, etc.*; y los filósofos del siglo XVIII *ilustrados, librepensadores, etc.* El siglo XVIII se sentía orgulloso de sí mismo, pues se creía que, si hasta entonces el hombre había vivido siempre en total ignorancia, ahora se había producido un cambio en su condición, y estas luces habían de promover una mejora a todos los niveles en su situación. Les gustaba a los ilustrados contraponer su siglo sobre todo a la Edad Media, a la que llamaban la *edad tenebrosa*.

Aunque los filósofos ilustrados diferían grandemente en sus opiniones, compartían todos un mismo **espíritu**, coincidían en una serie de cuestiones básicas. Este espíritu naturalmente era el espíritu moderno, una profundización en las ideas que, desde el Renacimiento, se venían desplegando.

Las dos notas fundamentales del espíritu ilustrado son la **razón** y la **libertad**. Kant definió, en un famoso artículo de revista de 1793, el espíritu ilustrado como la salida del hombre de su minoría de edad, es decir, de la incapacidad de servirse de su entendimiento sin la dirección de otra persona, y proclamó la fórmula "¡Sapere aude!" (¡Atrévete a saber!) como divisa del



Delacroix, *La libertad*

siglo de las luces.

La razón funcionando en libertad fue naturalmente **crítica** con muchos aspectos de la tradición. Como escribe D'Alembert:

“Todo ha sido discutido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada, desde los problemas de la metafísica hasta los del gusto, desde la música hasta la moral, desde las cuestiones teológicas hasta los de economía y el comercio, desde la política hasta el derecho de gentes y el civil”.

EL ESPÍRITU ILUSTRADO

- Razón
- Libertad
- Espíritu crítico
- Naturalismo
- Tolerancia
- Progreso
- Afán pedagógico
- Oposición al absolutismo y a la Iglesia católica

En buena medida, esta crítica llegó a consistir en una denuncia de los elementos artificiales que interferían en el desarrollo natural de las cosas. Así, por ejemplo, el Estado interfiriendo en el mercado, o, la educación, en el espontáneo desenvolvimiento de la naturaleza humana. En este sentido, los ilustrados promovieron la vuelta a la naturaleza (**naturalismo**). Dos rasgos importantes hemos de añadir, además, para caracterizar el espíritu

ilustrado: los de tolerancia y progreso. Por una parte, no hay libertad de pensamiento sin **tolerancia**, por otra, los ilustrados eran optimistas y creían que el **progreso** del conocimiento traería consigo una mayor perfección y felicidad para el hombre.

De ahí su **afán pedagógico** e interés en **divulgar el saber**. De ahí también su **oposición** a las dos instancias que podían frenar el progreso: el **absolutismo político** y la **Iglesia católica**. En este sentido, la Ilustración preparó la **Revolución francesa** y contribuyó a la difusión del **liberalismo**.

La Ilustración se inicia en Inglaterra, de donde pasa a Francia, adquiriendo allí su máximo esplendor y desde donde se extendió por toda Europa, especialmente por Alemania (Aufklärung). En Francia fue más radical que en Inglaterra porque las fuerzas que le hicieron resistencia eran mucho más fuertes (Inglaterra ya había hecho su revolución el siglo anterior). En España tuvo poco eco, siendo ahogada por la reacción religiosa.

Los filósofos ilustrados fueron muchos, aunque ninguno, exceptuado a **Rousseau**, ha alcanzado especial relevancia en la historia de la filosofía. Aunque también habría que hacer la salvedad con respecto al reparto de filósofos que habitualmente se incluyen en la Ilustración que esta inclusión

es bastante arbitraria. Muchos filósofos importantes como Hume, Kant, etc., podrían ser incluidos perfectamente en la Ilustración, tanto por razones cronológicas, como por participar del espíritu ilustrado, y sin embargo, por razones didácticas, se estudian en capítulos aparte. Las divisiones que se establecen en la historia de la filosofía son muchas veces muy artificiales, y obedecen a la fuerza de la costumbre más que a otra cosa.

1. LA ENCICLOPEDIA.

En la línea de la divulgación del saber, importante propósito ilustrado, como hemos visto antes, tuvo especial relevancia la publicación de la *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios*, obra que recogía todo el saber de aquel tiempo. Fue dirigida por Denis **Diderot** (1713-1784) y Jean le Rond **d'Alembert** (1717-1783), y en ella colaboraron escribiendo artículos muchos filósofos ilustrados. Fue publicada desde 1751 hasta 1780 y constaba de 35 tomos.



El 1 de Noviembre, de 1755, hubo en Lisboa un terrible terremoto, que provocó una ola gigantesca que destruyó la ciudad y ocasionó 50.000 muertos. Esto ocurrió, además, a una hora en que todos los habitantes estaban en misa, puesto que era el día de Todos los Santos. Se derrumbaron todas las Iglesias, y también se derrumbó la fe de muchos intelectuales, que no podían comprender cómo podían suceder estas cosas. A Leibniz, que sostenía que este mundo es el mejor de los mundos posibles, aún le parecía que había más bien que mal en el mundo. Otros, en cambio, como Voltaire, no compartían este optimismo.

2. EL DEÍSMO.

Las guerras de religión habían asolado Europa durante los siglos XVI y XVII. Este fanatismo religioso era lo más opuesto a la tolerancia que propugnaba la Ilustración. Hubo mucho **anticlericalismo** en el siglo XVIII. También hubo **ateísmo**.

En Francia, el barón **d'Holbach** (1725-1789) y Julien Offray de **La Mettrie** (1709-1751), se declararon ateos. Según el primero, la ignorancia y el miedo crearon los dioses, la debilidad los adora, la credulidad los conserva y la tiranía se aprovecha de ellos.

Pero en materia religiosa la posición más típicamente ilustrada fue el **deísmo** o **religión natural**. Se trata de una religión basada exclusivamente en la razón, que prescinde de todos los elementos fideíísticos y supersticiosos que habían invadido la religión tradicional. Este residuo constituiría la esencia de todas las religiones, por lo que el deísmo, se presumía, sería capaz de unir a todos los hombres, en lugar de enfrentarlos bárbaramente como habían hecho siempre todas las demás religiones. En Inglaterra, fue deísta John **Toland** (1670-1722), autor de *El cristianismo sin misterios*, y en Francia, Diderot (aunque luego pasó al ateísmo), y Voltaire.



Voltaire

François Marie Arouet, conocido por **Voltaire** (1694-1778) fue un gran escritor, elegante y mordaz, de múltiples intereses, aunque no muy profundo. Sus obras (*Cartas sobre los ingleses* o *Cartas filosóficas*, *Cándido*, *Tratado de la tolerancia*, *Diccionario filosófico*, *El filósofo ignorante*, etc.) le valieron la cárcel y el exilio. Voltaire fue el divulgador de la obra de Newton en Francia, de la que creía que se podía extraer la demostración de la existencia de Dios. No obstante, negaba la Providencia, pues si, en un principio compartía el optimismo universal de Leibniz, el terrible terremoto de Lisboa de 1755 le conmocionó de tal forma, que le hizo abandonar tal idea.

3. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

La psicología empirista derivó en el **sensismo** de Étienne Bonnot de **Condillac** (1715-1780), quien en su *Tratado de las sensaciones* reduce la mente enteramente a sensaciones. El alma las iría elaborando, formándose así el resto de facultades (memoria, pensamiento, etc.). Condillac ilustró este sensualismo con el ejemplo de una estatua, que luego se haría famoso. Esta estatua comenzaría sintiendo, y, luego, elaboraría estas sensaciones hasta terminar convirtiéndose en un hombre.

El sensismo de Condillac influyó más tarde en los llamados **ideólogos** (porque estudiaban el origen de las ideas), el conde **Destutt de Tracy** (1754- 1836) y Pierre Jean Georges **Cabanis** (1757-1808). El **asociacionismo psicológico** fue desarrollado en Inglaterra por David **Hartley** (1704-1757) y Joseph **Priestley** (1773-1804).

Una reacción contra el escepticismo de Hume supuso la **escuela escocesa del sentido común**, fundada por Thomas **Reid** (1710-1796). Según este autor la piedra de toque de la verdad es el sentido común. La idea fue introducida en España el siglo XIX, originándose la **escuela catalana del sentido común** (Francisco J. Llorens y Barba, 1820-1872).

4. ANTROPOLOGÍA.

Algunos filósofos franceses fueron **materialistas**, puesto que defendían la idea de que la mente es un producto de la materia, como **d'Holbach** y **La Mettrie** (*El hombre máquina*).

5. ETICA.

Decididos a separar la moral de la religión, los filósofos ilustrados decidieron fundamentar esta en la **psicología** humana. Así, en Inglaterra la **teoría del sentimiento moral** fue desarrollada por el conde **Schafesbury** (1671-1713) y sus discípulos Francis **Hutcheson** (1694-1747) y el obispo Joseph **Butler** (1692-1752). Frente a Hobbes, consideraban que el hombre también tiene sentimientos altruistas. Claude Adrien **Helvetius** (1715-1771) fue en Francia un precursor del **utilitarismo**.

6. FILOSOFÍA ECONÓMICA.

Los fisiócratas franceses, François **Quesnay** (1694-1774) y Anne Robert Jacques **Turgot** (1727-1781) propusieron la sustitución del **mercantilismo**, política económica típica del absolutismo, por la **fisiocracia** o gobierno de la naturaleza. En esencia se trataba de que el Estado no interfiriera en la economía. Su lema era: "laissez faire, laissez passer" (dejad hacer, dejad pasar). Sostenían los fisiócratas que la libre competencia promovería la prosperidad social, que la búsqueda del propio interés por el comerciante o el empresario promovería el interés general.



Adam Smith

La fisiocracia no fue sino el precedente de la economía clásica inglesa, cuyo máximo exponente es **Adam Smith** (1723-1790), cuya obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, se considera como la Biblia del capitalismo.

Frente a este optimismo reaccionó, sin embargo, el pesimista **Malthus**. El sacerdote inglés Thomas Robert Malthus (1766-1834) hizo cundir la alarma con su obra *Ensayo sobre el principio de la población*, donde se decía que, mientras que la población crece geoméricamente, los medios de subsistencia sólo lo hacen aritméticamente, por lo que, de seguir así, pronto no habría para todos. Es importante, por tanto, limitar los nacimientos y evitar el despilfarro. El rico, burgués, sabe ahorrar, pero el pobre, proletario, de seguro que se gastaría todo lo que pudiera en la taberna, por lo que su salario no debería ir más allá de lo estrictamente necesario para permitir su propia supervivencia.

7. FILOSOFÍA POLÍTICA.

Los ilustrados se inclinaron por tres filosofías políticas: el despotismo ilustrado, el liberalismo y la democracia.

Voltaire era partidario del **despotismo ilustrado**, una forma de gobierno muy frecuente durante el siglo XVIII. Sostiene que es necesaria una reforma social, pero que debe hacerla un rey ilustrado, un rey con un gobierno ilustrado o aconsejado por filósofos ilustrados. Su lema es "todo para el pueblo, pero sin el pueblo" (el pueblo era despreciable, era "la canalla" y siempre sería la canalla). Los reyes ilustrados (en España Carlos III) promovieron la instrucción pública y las obras de urbanismo. En su intento de recortar los privilegios de la nobleza y de la Iglesia, chocaron con estos estamentos. En especial, con la Compañía de Jesús, el sector más influyente dentro de la Iglesia, lo que provocó su expulsión de la mayor parte de los países (los jesuitas controlaban la enseñanza; todos los filósofos ilustrados estudiaron con los jesuitas).

La teoría liberal de la **separación de poderes** se haya ligada especialmente a Carlos Luis de Secondat, barón de **Montesquieu** (1689-1755) y a su obra *El espíritu de las leyes*, donde se recoge la influencia de Locke y de la Constitución inglesa. Las ideas de Montesquieu influyeron, a su vez, en la independencia de los Estados Unidos y en su Constitución de 1787, así como en la Revolución francesa (1789), el hito más espectacular en el camino de la sustitución del poder político de la nobleza por la burguesía y del Antiguo Régimen por el liberalismo.

8. ESTÉTICA.

En el siglo XVIII se desarrolló de una manera muy importante la estética, la parte de la filosofía que estudia la belleza. Sus cultivadores fueron alemanes, especialmente Alexander Gottlieb **Baumgarten** (1714-1762), un discípulo de Wolff.

9. FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

La **filosofía de la historia** debe mucho al italiano Giambattista **Vico** (1668-1744), autor de *Principios de una ciencia nueva*, y al alemán Gotthold Ephraim **Lessing** (1729-1781), aunque ambos fueron todavía incapaces de desprenderse de la idea de providencia, y de ofrecer, por tanto, una filosofía de la historia desembarazada de la teología. Otros ilustrados, en cambio, sí lo hicieron, y en ella tenía un papel preponderante la idea de **progreso**.

La idea de progreso es reciente. Los griegos fueron ajenos a ella. La mitología griega presentaba la historia del

hombre como un proceso de degeneración (mito de la "edad de oro"), y en los filósofos griegos se impuso más la teoría de los ciclos, según la cual la historia del mundo no es más que la repetición constante de una misma partitura, con momentos de desarrollo y momentos de declive, alternativamente. La Edad Media introdujo una concepción lineal de la historia, pero la noción del pecado original impedía toda posibilidad de concebir cualquier progreso para la especie humana. Sólo a partir del Renacimiento encontrará esta idea un clima apropiado para su germinación. Y fue en la Ilustración donde se hizo un uso general de ella. El francés Marie Jean Antoine, marqués de **Condorcet** (1743-1794) en su obra *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, defiende la idea de la perfectibilidad del hombre, así como el hecho de que la historia del hombre es un progreso desde las tinieblas hacia la luz y desde la barbarie a la civilización. Con el tiempo el hombre va mejorando física, intelectual y moralmente. Si las dotes naturales de los hombres son siempre parecidas, independientemente de los tiempos en que nos toca vivir, lo cierto es que los más modernos gozamos del privilegio de poder aprender de los errores de los anteriores. Según Condorcet las circunstancias políticas tienen mucho que ver con este progreso, y, además, creía a pies juntillas en las posibilidades de la educación de cara a este proyecto.

10. ROUSSEAU.



Juan Jacobo Rousseau

Rousseau merece ser estudiado aparte, dado que es el filósofo más importante de la Ilustración. Aunque hay que reconocer que es el que menos participó del espíritu ilustrado, pudiendo ser considerado más bien un precursor del romanticismo.

10.1. VIDA Y OBRA.

Juan Jacobo Rousseau nació en Ginebra, en 1712. Pertenecía a una familia pobre, aunque, después de realizar los más diversos oficios, acabó introduciéndose en la alta sociedad francesa gracias a sus relaciones con diversas damas de la nobleza. De la relación con una criada tuvo cinco hijos, a los que envió al hospicio, a pesar de sus teorías pedagógicas. Fue un personaje bastante desequilibrado y se llevó mal con el resto de los ilustrados. Murió en 1778.

Las obras más conocidas de Rousseau son *Discurso sobre las artes y las ciencias*, *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, *Contrato social* y el *Emilio*.

10.2. EL NATURALISMO.

Rousseau no compartía la idea ilustrada de progreso, sino que propuso el regreso, la vuelta a la naturaleza. En cierta ocasión, la Academia de Dijon ofreció un premio al mejor trabajo sobre el tema de si el progreso de la ciencia y de la técnica se había traducido en un progreso moral del hombre. Rousseau ganó el premio con su *Discurso sobre las artes y la ciencias*, que defiende que la civilización ha corrompido al hombre, y que este, en el estado de naturaleza, en estado primitivo es bueno, mientras que en el artificioso estado civilizado es, en cambio, malo.

"Todo sale perfecto de manos del autor de la naturaleza; en las del hombre todo degenera."

En su obra *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres* imagina Rousseau al hombre salvaje con sus necesidades satisfechas (sólo tiene necesidades físicas) por los frutos que generosamente le ofrece la naturaleza, fuerte y sano, viviendo al día y sin ocuparse del futuro, sin vestido ni casa ni otras cosas inútiles y durmiendo la mayor parte del tiempo. Los hombres salvajes son, además, iguales, y, contra Hobbes, dice Rousseau, que también tiene sentimientos altruistas. Sin embargo, conforme se va el hombre civilizando, se vuelve malo e infeliz, y surgen las desigualdades.

10.3. EL CONTRATO SOCIAL.

Lo ideal, cree Rousseau, sería volver al estado de naturaleza. Pero, hay que reconocer que esto ya no es posible, que lo máximo que se puede hacer es reformar la sociedad de modo que se parezca a aquel estado.

A los muchos nombres con que ha sido denominado el siglo XVIII, citados anteriormente, puede añadirse el de "siglo **educador**", por la importancia que concedía a la educación y las posibilidades que veía en ella de cara a conseguir sus propósitos. En este siglo se inicia la educación laica, estatal, universal, gratuita y obligatoria, al menos al nivel de primaria.

El máximo representante del naturalismo pedagógico fue Rousseau, quien ha ejercido una influencia tremenda en la educación moderna, a través de conceptos fundamentales, como los de activismo pedagógico y puerocentrismo. Ya en el siglo XVIII se llevaron sus ideas a la práctica por Johann Heinrich **Pestalozzi** (1746-1827, suizo) y, después, por Maria **Montessori** (1870-1952, italiana).

En el *Contrato social* Rousseau expone la necesidad de que, mediante un contrato, acuerdo o convenio, los individuos sustituyan su voluntad particular por la **voluntad general**. Esta voluntad lo que quiere es el bien común, y ha de ser la fuente del poder legislativo. Sostiene Rousseau que como mejor se expresa esta voluntad general es como resultado **mayoritario** de la votación en una **asamblea**. No obstante, hay al menos dos inconvenientes para que esto pueda producirse: que la mayoría no es infalible y puede equivocarse y que este tipo de votaciones sólo es posible en Estados muy pequeños (cantones suizos o ciudades-Estado griegas).

10.4. EL *EMILIO*.

En esta obra expone Rousseau su idea sobre la educación, la cual entiende que debe ser sobre todo negativa, esto es, que debe consistir en la eliminación de todas las trabas externas que puedan impedir el libre desarrollo de la personalidad del individuo. El desarrollo de esta personalidad atraviesa por varias etapas y es importante conocerlas y respetarlas ("Observad la naturaleza y seguid el camino que os trace".) Rousseau se quejaba de que había un gran desconocimiento de la infancia ("el niño tiene maneras propias de ver, pensar y sentir") y de que se trataba a los niños como si fueran adultos (todo esto era muy novedoso, pues en aquel tiempo los niños no existían, no eran nada, los padres no se ocupaban de ellos). La naturaleza humana es buena. La naturaleza es el fin y el método de la educación.

No tuvo, sin embargo, tanta suerte Sofía como Emilio, cuando en el Libro V se ocupa Rousseau de la educación de las niñas: "Toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres(...) Ayudarles, serles útiles, hacerse amar(...) hacerles la vida agradable y dulce".

Durante la Restauración la Ilustración sufrió el ataque del **Tradicionalismo**, basado en la fe y la tradición. Esta se desarrolló sobre todo en Francia con el vizconde de **Bonald** (1754-1840), el conde Joseph **de Maistre** (1753-1821) y Félicité Robert de **Lamennais** (1782-1854). En España sobresalió Juan **Donoso Cortés** (1809-1853) con su obra *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*.

11. TEXTOS.

"(...)considerándolo, en una palabra, tal cual ha debido salir de las manos de la naturaleza, veo en él un animal menos fuerte que unos y menos ágil que otros, pero en conjunto mejor organizado que todos; lo veo saciar su hambre bajo una encina, su sed en el arroyo más cercano, durmiendo bajo el árbol mismo que le proporcionó su sustento, y de esta suerte satisfacer todas sus necesidades.

La tierra abandonada a su fertilidad natural y cubierta de inmensos bosques que el hacha no mutiló jamás, ofrece a cada paso alimento y refugio a los animales de toda especie(...)

Habituados desde la infancia a las intemperies del aire y al rigor de las estaciones; ejercitados en la fatiga y obligados a defender, desnudos y sin armas, sus vidas y sus presas contra las otras bestias feroces, o a escaparse mediante la fuga, los hombres adquieren un temperamento robusto y casi inalterable. Los niños, que vienen al mundo con la misma excelente constitución de sus padres y que la fortifican por medio de los mismos ejercicios, adquieren así todo el vigor de que es capaz la especie humana(...)

Siendo el cuerpo del hombre salvaje, el solo instrumento que conoce, lo emplea en diversos usos, para los cuales por falta de ejercicio, los nuestros son incapaces, pues nuestra industria nos quita la fuerza y la agilidad que la necesidad le obliga a él a adquirir. En efecto, si hubiera tenido un hacha, ¿habría roto con el brazo las gruesas ramas de los árboles? Si hubiera dispuesto de una honda, ¿habría lanzado con la mano una piedra con tanta violencia? Si hubiera tenido una escala, ¿habría subido a un árbol con tanta ligereza? Si hubiera poseído un caballo, ¿habría sido tan veloz en la carrera? Si dais al hombre civilizado el tiempo de reunir todos estos auxiliares a su alrededor, no puede dudarse que aventajará fácilmente al hombre salvaje; pero si queréis ver un combate más desigual aún, colocadlos a ambos desnudos, el uno frente al otro, y reconoceréis muy pronto la ventaja de tener constantemente todas sus fuerzas a su servicio, de estar siempre dispuesto para cualquier evento y de llevar siempre, por decirlo así, todo consigo(...)

Cuando se piensa en la buena constitución de los salvajes, al menos la de aquellos que no hemos perdido con nuestros fuertes licores; cuando se sabe que no conocen casi otras enfermedades que las heridas y la vejez(...)

Con tan pocas fuentes verdaderas de males, el hombre en su estado natural apenas si tiene necesidad de remedios y menos todavía de medicinas. La especie humana no es a este respecto de peor condición que las otras, y es fácil saber por los cazadores si en sus excursiones encuentran muchos animales enfermos. Muchos hallan, en efecto, algunos de ellos con heridas considerables perfectamente cicatrizadas, que han tenido huesos y aun miembros rotos y que se han curado sin otro cirujano que el tiempo, sin otro régimen que su vida ordinaria y que no están menos bien por no haber sido atormentados con incisiones, envenenados con drogas ni extenuados por el ayuno(...)

No es, pues, una gran desgracia para los hombres primitivos, ni sobre todo un gran obstáculo para su conservación la desnudez, la falta de habitación y la privación de todas esas frivolidades que nosotros creemos necesarias. Si no tienen la piel velluda, ninguna falta les hace en los países cálidos, y en los países fríos saben bien aprovecharse de las de los animales que han vencido(...)

Solo, ocioso y siempre rodeado de peligros, el hombre salvaje debe gustarle dormir y tener el sueño ligero, como los animales que pensando poco, duermen por decirlo así, todo el tiempo que no piensan(...)

Sus deseos se reducen a la satisfacción de sus necesidades físicas; los solos goces que conoce en el mundo son: la comida, la mujer y el reposo, los solos males que teme, el dolor y el hambre(...)

Su alma, que nada conmueve, se entrega al solo sentimiento de su existencia actual sin ninguna idea del porvenir, por próximo que pueda estar, y sus proyectos limitados como sus conocimientos, extiéndense apenas hasta el fin de la jornada(...)

Hay, además, otro principio del cual Hobbes no se ha percatado, y que habiendo sido dado al hombre para dulcificar en determinadas circunstancias la ferocidad de su amor propio o el deseo de conservación antes del nacimiento de éste, modera o disminuye el ardor que siente por su bienestar a causa de la repugnancia innata que experimenta ante el sufrimiento de sus semejantes(...)

Es, pues, perfectamente cierto que la piedad es un sentimiento natural que, moderando en cada individuo el exceso de amor propio, contribuye a la conservación mutua de toda la especie(...)

Digamos, pues, para concluir que, errantes en las selvas, sin industria, sin palabra, sin domicilio, sin guerras y sin alianzas, sin ninguna necesidad de sus semejantes como sin ningún deseo de hacerles mal y aún hasta sin conocer tal vez a ninguno individualmente, el hombre salvaje, sujeto a pocas pasiones y bastándose a sí mismo, no tenía más que los sentimientos y las luces propias a su estado; no sentía más que sus verdaderas necesidades, no observaba más que lo que creía de interés ver y su inteligencia no hacía mayores progresos que su vanidad. Si por casualidad hacía algún descubrimiento, podía con tanta menos facilidad comunicarlo cuanto que desconocía hasta sus propios hijos. El arte perecía con el inventor. No había ni educación ni progreso; las generaciones se multiplicaban inútilmente partiendo todas del mismo punto, los siglos transcurrían en toda la rudeza de las primeras edades, la especie había ya envejecido y el hombre permanecía siendo un niño.

Si me he extendido tanto acerca de la supuesta condición primitiva, ha sido porque habiendo antiguos errores y prejuicios inventados que destruir, he creído deber profundizar hasta la raíz y demostrar, en el verdadero cuadro de la naturaleza, cuán distante está la desigualdad, aun la natural, de tener la realidad e influencia que pretenden nuestros escritores.

En efecto, fácil es ver que entre las diferencias que distinguen a los hombres, muchas que pasan por naturales son únicamente obra del hábito y de los diversos géneros de vida que adoptan en la sociedad." (ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. Parte primera.)

"Un exceso hay de rigor, y otro de indulgencia; ambos se han de huir igualmente. Si dejáis que padezcan los niños, aventuráis su salud y vida, y los hacéis miserables al presente; si los preserváis con sobrado esmero de todo género de desazón, les preparáis grandes miserias, los hacéis delicados, sobrado sensibles; los sacáis del estado de hombres, al cual, a despecho vuestro, volverán un día. Por no exponerlos a algunos males de la Naturaleza, les causáis otros que ésta no les ha dado. Me diréis que incurro en el caso de aquellos malos padres a quienes afeaba que sacrificasen la felicidad de sus hijos a la consideración de un tiempo remoto, que puede no venir nunca. No es así; porque la libertad que doy a mi alumno, le resarce con usura de las leves incomodidades a que dejo que se exponga. Veo a unos tunantillos jugando con la nieve, cárdenos, arrecidos y que apenas pueden menear los dedos; en su mano está el irse a calentar, y no lo hacen; si los precisasen a ello cien veces más sentirían el rigor del mandato, que sienten el del frío. ¿Pues de qué os quejáis? ¿Hago miserable a vuestro hijo, no exponiéndole a otras incomodidades que las que él quiere padecer? Le hago feliz en el instante actual dejándole libre, y le preparo a que lo sea en lo venidero armándole contra los males que debe sufrir. Si le diesen a escoger entre ser alumno vuestro o mío, ¿pensáis que vacilase un instante?

¿Se concibe que un ser pueda gozar alguna dicha verdadera fuera de su constitución? ¿No es sacar de ella a un hombre querer eximirle absolutamente de todos los males de su especie? Sí; yo sostengo que para sentir los bienes grandes, es necesario que conozca los males leves: ésa es su naturaleza. Si va sobrado bien lo físico, se corrompe la moral. Aquel que no conociese el dolor, no conocería la ternura de la humanidad, ni la suavidad de la conmiseración; nada le movería; no sería sociable, sería un monstruo entre sus semejantes.

¿Sabéis cuál es el medio más seguro de hacer miserable a vuestro hijo? Acostumbrarle a conseguirlo todo, porque como crecen sin cesar sus deseos con la facilidad de satisfacerlos, tarde o temprano os precisará la impotencia mal que os pese, a venir a una negativa; y no estando acostumbrado, ésta le causará más tormento que la privación de lo mismo que desea. Primero querrá el bastón que lleváis; luego pedirá vuestro reloj; después el pájaro que vuela, la estrella que ve brillar; en fin, todo cuanto vea; ¿y a menos de ser Dios, cómo le habéis de contentar?" (ROUSSEAU, *Emilio*. Libro Segundo.)